

TRABAJO SOCIAL Y RESILIENCIA: REVISIÓN DE ELEMENTOS CONVERGENTES

SOCIAL WORK AND RESILIENCE: A REVIEW OF CONVERGING ELEMENTS

MARÍA-DE-LAS-OLAS PALMA-GARCÍA, ISABEL HOMBRADOS-MENDIETA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA. ESPAÑA

RESUMEN

La resiliencia ha sido y es un tema de interés y preocupación en los últimos años para la investigación e intervención en las ciencias sociales, por cuanto su evaluación y promoción aportan nuevas preguntas y respuestas hacia los escenarios sociales en los que se desarrollan. Entre dichas ciencias, el Trabajo Social integra de forma clara este concepto, encontrándose en estudios recientes evidencias de elementos teóricos y metodológicos convergentes con el paradigma de la resiliencia. En este trabajo se presenta una revisión teórica del concepto de resiliencia, analizado y relacionado con su evaluación y aplicación desde el Trabajo Social, con el objetivo de aportar nuevas líneas de investigación de interés docente y profesional. En el ámbito académico, esta revisión propone el contexto de la formación en competencias de los estudios de Grado en Trabajo Social como espacio de diálogo especialmente significativo para el análisis de las posibles sinergias entre la resiliencia y esta disciplina. Junto al contexto universitario, se analizan otros espacios de encuentro relacionados con la metodología básica de la disciplina, con las características individuales de los actores sociales y con la propia naturaleza del objeto de intervención en el Trabajo Social. En todos ellos, la literatura revisada aporta evidencias de convergencia, aunque siguen abiertas posibles hipótesis de investigación futuras, que este trabajo señala como retos de interés tanto para el ámbito académico como profesional, que optimicen y amplíen las aportaciones que el Trabajo Social ya está incorporando al enfoque de la resiliencia.

PALABRAS CLAVES

Trabajo Social; Resiliencia; Estrategias Resilientes; Formación Universitaria en Trabajo Social; Retos Profesionales.

ABSTRACT

Resilience has been and currently is a topic of interest and concern in recent years for research and intervention in the social sciences, because their evaluation and promotion bring new questions and answers to the social settings in which they develop. Among these sciences, especially Social Work integrates this concept; recent studies having found evidence of theoretical and methodological paradigm converged with resilience. This paper presents a theoretical analysis of the concept of resilience, as analyzed and related to the evaluation and application from Social Work, with the goal of bringing new lines of research relevant to training and professional discipline. In the academic area, this review proposes the context of training in competitions of Degree in Social Work as a significant space of dialogue and analysis of the possible synergies between this discipline and resilience. In the university context, it discusses other meeting spaces related to the basic methodology of the discipline, with the individual characteristics of the social actors and the nature of the object of intervention in Social Work. In all of them, the literature reviewed provides evidences of convergence, though possible future research hypothesis remain open that this work points out as challenges of interest both to the academic and professional spheres, to optimize and expand the contributions that Social Work is already incorporating in the resilience approach.

KEYWORDS

Social Work; Resilience, Resilient Strategies; University Training in Social Work; Professional Challenges.

Recibido: 2012.12.04. Revisado: 2013.04.03. Aceptado: 2013.06.06. Publicado: 2013.12.01.

Correspondencia: María de las Olas Palma García. Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Universidad de Málaga. Avenida del profesor Francisco Trujillo Villanueva, nº 1. Ampliación Campus de Teatinos, Málaga. Tfno. (00-34) 951952091. E-mail: mpalma@uma.es

INTRODUCCIÓN

La resiliencia se ha convertido en los últimos años en un área de creciente y acelerado interés para casi todas las ramas de las ciencias sociales. Cada vez es más frecuente encontrar trabajos de investigación y de revisión teórica centrados en explicar el desarrollo de la resiliencia y su relación con otros conceptos presentes en la realidad social, económica, empresarial o educativa (p. e. Arranz y Liesa, 2005; Moenke-meyer, Hoegl y Weiss, 2012; Muñoz-Silva, 2012). Este interés, compartido desde diferentes áreas del conocimiento, refleja su capacidad multidisciplinaria, que se ha ido formando de manera natural, y que la presenta en la actualidad como competencia para cualquier disciplina dedicada a la optimización del desarrollo humano (Barranco, 2009). Nos encontramos, por tanto, ante un concepto con un importante potencial para todas aquellas profesiones que reconocen en su objeto de actuación la prevención basada en las fortalezas, que ofrece una mirada alternativa de intervención para dichas profesiones y que, a su vez, está proponiendo modificaciones conceptuales relevantes en las ciencias sociales.

Pese a este interés científico, el estudio sobre la resiliencia sigue permaneciendo en proceso de consolidación, en el que de acuerdo con Luthar, Cicchetti y Becker (2000) (ver Villalba, 2006) todavía se muestra como concepto no homogéneo y ambiguo en su definición y uso. De este modo, queda justificada la necesidad y responsabilidad para las diferentes disciplinas interesadas en su estudio, de hacer confluir los avances que van alcanzando, en orden a que la construcción de este nuevo paradigma se realice de forma compacta y global.

En este contexto de desarrollo de la resiliencia en las ciencias sociales, el Trabajo Social ha tenido un papel fundamental. Desde sus orígenes, el Trabajo Social ha generado acciones y explicaciones hacia la realidad social de tipo evaluativas, preventivas, promocionales, etc. y, de manera implícita o explícita, ha estado siempre comprometido con el reconocimiento de fortalezas y recursos de los sistemas humanos con los que trabaja (Saleebey, 1996). Ello ha facilitado la incorporación de la perspectiva de la resiliencia en su repertorio teórico y práctico, lo que para muchos autores comienza a ser visible y característico del Trabajo Social del siglo XXI (Guo y Tsui, 2010; Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013; Villalba, 2011).

Con la finalidad de contribuir a la visibilización de la proximidad entre la resiliencia y el Trabajo So-

cial, el objetivo principal de este artículo es realizar una revisión teórica sobre dicho concepto que oriente hacia nuevas preguntas de investigación en la disciplina, tanto de interés docente como profesional. Para ello, en los siguientes epígrafes se realiza un ejercicio de redefinición de la resiliencia desde las claves aportadas por estudios recientes del Trabajo Social, analizando la presencia de elementos convergentes entre ambos para, a partir de ellos, señalar posibles líneas de investigación futuras que dirijan y optimicen la aportación del Trabajo Social al proceso de avance y revisión en el que el enfoque de resiliencia se encuentra.

REDEFINIENDO LA RESILIENCIA DESDE EL TRABAJO SOCIAL

En la mayoría de las ocasiones, las nuevas áreas de interés social se van produciendo sin la inicial mirada científica, y es ésta la que ha de saber identificarlas, observarlas, explicarlas, para aprender de sus beneficios y poder promocionarlas. Esto es lo que ha ocurrido con la Resiliencia, que es tan antigua como la propia humanidad, aunque sólo recientemente en la historia de la misma se ha ido incorporando a las ciencias sociales.

El término Resiliencia deriva etimológicamente del latín de la palabra *resilere*, que significa saltar hacia arriba, volver a entrar saltando, rebotar, apartarse o desviarse; y del anglicismo *recilence o resilyency*, utilizado para referirse a la resistencia de los cuerpos a los choques, a recuperarse, ajustarse (Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997). Con este término, la física ha descrito la propiedad de elasticidad que presenta la materia y, las ciencias sociales, esta misma propiedad observada en las personas que a pesar de vivir en condiciones de adversidad, desarrollan conductas que les permiten una buena calidad de vida.

Los primeros estudios sobre resiliencia se centraron en la observación de comportamientos individuales de superación que parecían casos aislados y extraordinarios y en el estudio evolutivo de niños que experimentan situaciones traumáticas. Con este último objetivo, se desarrolló la investigación longitudinal de Werner y Smith (1992), referenciada en numerosos artículos (Becoña, 2006; Menezes de Lucena, Fernández, Hernández, Ramos y Contador, 2006; Prado y Del Águila, 2003) y que supuso un punto de partida respecto al interés investigador sobre Resiliencia en las ciencias sociales. A partir de entonces, se ha pasado de poner el acento en las características

individuales de personalidad y cualidades presentadas por los sujetos resilientes a definir la resiliencia como el resultado de un proceso de interacción entre el sujeto y otros elementos externos a él.

En este sentido, Rutter (1993: 626) consideró la resiliencia como un conjunto de *procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, en un medio insano*. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos personales y el ambiente familiar, social y cultural. Más adelante, autores como Luthar, Cicchetti y Becker (2000) definen la resiliencia como un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa.

Éstas y otras definiciones han ido construyendo un marco general de lo que este concepto representa en el que, aun no existiendo una definición consensuada única, se comparte que la resiliencia se refiere a la capacidad de sobreponerse a la adversidad, recuperarse y salir fortalecido de ella, permitiendo desarrollar competencia social, académica y vocacional, pese a estar expuesto a situaciones de estrés y dificultad grave (Grotberg, 1995).

A partir de este marco definitorio, en los últimos años, la investigación sobre resiliencia ha ido aportando nuevas ideas respecto a su naturaleza y promoción, superando los diferentes enfoques que hasta la fecha se han centrado en su estudio –escuela anglosajona, enfoque europeo y latinoamericano- y ofreciendo un nuevo enfoque integrador (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Enfoques en la investigación sobre resiliencia

Enfoques	Rasgos definitorios	Principales representantes
Escuela anglosajona (enfoque psicobiológico)	Persona como referente de un sistema de interacciones favorables o desfavorables a su organización y desarrollo Respuesta resiliente derivada de los factores y mecanismos de protección	Werner y Smith, 1992; Luthar y Cushing 1999; Rutter, 1985, 1993; Grotberg, 1995; Masten, 1999
Enfoque europeo	Persona como referente de la experiencia, dando prioridad a la teoría del vínculo, a la noción de representación y a la participación del sujeto en la elección de un tipo de desarrollo Respuesta resiliente derivada de la manera en que las personas integran los mecanismos de protección en su propia experiencia	Cyrułnik, 2002; Vanistendael, 1994;
Enfoque latinoamericano	Resiliencia comunitaria Respuesta resiliente colectiva fruto de un proceso de solidaridad social	Melillo y Suárez, 2002
Enfoque integrador	Resiliencia ligada al desarrollo humano La resiliencia puede ser medida Proceso que contiene factores, comportamientos y resultados resilientes La resiliencia puede ser promovida	Grotberg, 2002; Quintero, 2005; Rodríguez, 2001

Fuente: Elaboración propia

Los planteamientos aportados por este nuevo enfoque integrador, centran el interés por la resiliencia como concepto holístico presente en el desarrollo humano que puede y necesita ser observado, evaluado y promovido en los contextos y procesos en los que las personas se relacionan. Situándonos desde

estas claves, en el presente artículo se profundiza en los posibles elementos convergentes entre Resiliencia y Trabajo Social que proponen contextos y preguntas de interés docente y profesional y que pueden organizarse en los siguientes epígrafes.

RESILIENCIA, GÉNERO Y TRABAJO SOCIAL

El sexo es una variable asociada a la promoción de la resiliencia, como se ha mostrado en diferentes estudios sobre población general (Prado y Del Águila, 2003; Rutter 1979) y relacionado con el Trabajo Social en la reciente investigación llevada a cabo por Palma-García y Hombrados-Mendieta (2013). En ella, las trabajadoras sociales alcanzan mayores niveles de resiliencia en comparación con sus compañeros hombres trabajadores sociales, lo que junto al marcado carácter femenino de la profesión, permite relacionar la resiliencia y el género en el colectivo del Trabajo Social.

En este sentido, será de interés futuro continuar esta línea de investigación partiendo de la literatura ya construida sobre el proceso de feminización propio del Trabajo Social. De acuerdo con Báñez (1997), dicho proceso ha incorporado en las experiencias de sus profesionales, elaboraciones teóricas nuevas desde un doble enfoque de género. Por un lado, posibilitan el análisis crítico de las construcciones teóricas patriarcales, destacando las voces silenciadas de las personas en defensa de su igualdad. Y por otro, aportan una nueva forma de interrogar la realidad, con nuevas categorías analíticas no tenidas en cuenta antes de la construcción cultural y social de los géneros. A partir de estos planteamientos, se pueden encontrar convergencias entre la influencia del género en el Trabajo Social y la capacidad resiliente de sus profesionales y de los sistemas-clientes con los que intervienen, al confluir en esta disciplina una nueva forma de interrogar la realidad - enfoque de género- con una nueva "mirada" hacia los recursos y fortalezas de esa misma realidad -perspectiva de la resiliencia-.

APORTACIONES DEL TRABAJO SOCIAL A LA EVALUACIÓN DE LA RESILIENCIA

El fenómeno de la resiliencia no sólo ha sido investigado para ser identificado y definido, sino que cada vez más el acercamiento a este concepto se hace con el objetivo de poder medirlo y evaluarlo y tras ello, proponer maneras de promocionar y activar procesos de resiliencia en las personas, grupos y comunidades.

En la historia de la resiliencia, ésta ha sido evaluada de dos formas diferentes: una, centrada en las variables que conforman el proceso, modelo basado en variables; la otra, centrada en la persona y su historia, modelo basado en los individuos (Luthar y Cushing, 1999). Desde el primero de ellos, se ha examinado la relación entre variables como competen-

cia, adversidad y una multitud de potenciales factores de protección. Bajo este modelo, se han aportado evidencias sobre la capacidad predictora para la resiliencia de variables tales como puntuaciones altas en Coeficiente Intelectual o disponer de experiencias adecuadas de crianza (Masten, 1999). Por otro lado, la estrategia focalizada en la persona ha marcado interesantes estudios de casos, entre los que cabe destacar los estudios longitudinales con tres grupos de sujetos, resilientes, desadaptativos y competentes realizados por Masten y Powell (2003).

Para ambos modelos, la medición de la resiliencia se entiende como la evaluación de un proceso complejo y dinámico, que necesita mayor desarrollo teórico y empírico. Hasta el momento, la mayoría de las investigaciones sobre resiliencia han utilizado instrumentos psicométricos para la evaluación de esta capacidad, elegidos en función de las poblaciones diana y de las dimensiones a observar (ver cuadro 2). En una revisión realizada por Ahern, Kiehl, Lou Sole y Byers (2006) se concluyó que el instrumento que mejores propiedades psicométricas y aplicaciones presenta es la RS (Wagnild y Young, 1993).

Tal como refleja el cuadro 2, la tendencia preferente de los investigadores ha sido la de construir sus propios instrumentos y combinarlos en sus trabajos con otros que evalúan variables relacionadas. Esto ha provocado que exista gran heterogeneidad de instrumentos y categorías de medición. Aun así, y considerando que la comprensión y evaluación de la resiliencia es todavía insuficiente, resulta necesario seguir avanzando en el desarrollo o perfeccionamiento de nuevos instrumentos válidos y de diseños metodológicos mixtos que mejoren su estudio. En esta dirección, en los últimos años, cada vez encontramos más trabajos realizados desde el ámbito del Trabajo Social que incorporan técnicas cualitativas de evaluación de la resiliencia, lo que mejora la observación de dicha variable como proceso y no como respuesta estática (Graham y Shier, 2010). De acuerdo con Barranco (2009:143) el Trabajo Social puede seguir aportando su experiencia en prácticas basadas en la recuperación de procesos narrativos abiertos y dinámicos, orientados a la *búsqueda de lo mejor de lo posible, identificando oportunidades en ambientes turbulentos, con enfoque positivo y confianza a través de la cooperación entre los protagonistas*.

LA RESILIENCIA COMO PROCESO ASOCIADO AL TRABAJO SOCIAL

Entender la resiliencia como un proceso, significa que ésta no es una simple respuesta ante una adversidad, sino que requiere de la presencia e in-

Cuadro2. Instrumentos psicométricos utilizados en resiliencia

Instrumento	Autores	Dimensiones medidas
Dispositional Resilience Scale	Bartone, Ursano, Wright e Ingraham, 1989	Compromiso, control y cambio desafiante
Resiliency Scale	Jew, 1992	Optimismo, adquisición habilidades y toma de riesgos
Resiliency Scale (RS)	Wagnild y Young, 1993	Competencia personal, aceptación del yo y de la vida.
Ego Resiliency Scale	Block y Kremen, 1996	Autocontrol, gestión de emociones
Healthy Kids Resilience Assessment	Constantine, Bernard y Díaz, 1999	Factores externos: relación cuidadores, expectativas de vida y de participación en la escuela y hogar. Factores internos: competencia social, sensibilidad interpersonal y comprensión de sí mismo
Resilience Profile for Students with Disabilities	Perry y Bard, 2000	Solución a la discapacidad, habilidades sociales, problemas sociales, sensación impotencia y competencias orientadas a factores resilientes
Resilience Profile for Excepcionals Students (RAES)	Perry y Bard, 2001	Planeación actividad, autoeficacia/locus de control, relaciones positivas con pares y adultos.
Baruth Protective Factors Inventory (BPF1)	Baruth y Carroll, 2002	Personalidad adaptable, apoyo social, estresores menores y compensación de experiencias
Connor-Dadvison Resilience Scale (CD-RISC)	Connor-Davidson, 2003	Locus control, compromiso, desafío, conducta hacia la acción, autoeficacia, resistencia, optimismo, adaptación y espiritualidad
Resilience Scale for Adults (RSA)	Friborg y otros, 2003	Competencia personal, competencia social, cohesión familiar, apoyo social y personal
Resilience Scale for Adolescents (ARS)	Oshio y colaboradores, 2003	Búsqueda novedad, regulación emocional y orientación positiva hacia el futuro.
Brief Resilient Doping Scale (BRCS)	Sinclair y Wallston, 2004	Tendencias de las personas para afrontar el estrés de manera adaptativa
Inventario Factores Personales Resiliencia	Salgado, 2004	Autoestima, empatía, humor, autonomía y creatividad
Resilience Scale for Adults	Hjemdal y colaboradores, 2007	Competencia personal, competencia social, estilo estructural, cohesión familiar y recursos sociales
Escala SV-RES	Saavedra y Villalta, 2008	Identidad, autoestima, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y generatividad.

Fuente: Elaboración propia

teracción de factores resilientes, junto a estrategias y contextos que la hagan posible (Grotberg, 2002). Grotberg ha definido la resiliencia en términos de *Yo tengo* apoyos y guías externos; *Yo soy*, desde las fortalezas internas; y *Yo puedo* resolver, afrontar los conflictos. Así organizados, se muestran como factores resilientes que pueden promoverse por sepa-

rado, pero que a la hora de activarse para afrontar una circunstancia adversa, han de combinarse en una respuesta global resiliente. Este modelo triádico, se considera pionero en la noción dinámica de la resiliencia, proponiendo bajo un enfoque integrador que ésta se produce a partir de la interacción de dichos factores.

En el contexto del Trabajo Social, estos factores resilientes pueden relacionarse con los medios de los que se van dotando los trabajadores sociales en el desarrollo de su profesión, desde los que es posible hipotetizar que el Trabajo Social contribuye al desarrollo de factores resilientes en los sujetos con los que se relaciona, en la medida en la que favorece la construcción de su *Yo Tengo*, *Yo Soy* y *Yo Puedo* (ver cuadro 3).

El *Yo Tengo* (apoyos y guías externos), es posible encontrarlo en la red de apoyo externo que aporta el acompañamiento propio del ejercicio profesional. El Trabajo Social requiere coordinación, trabajo en equipo, interdisciplinariedad y supervisión. Todos ellos son elementos que favorecen experiencias de apoyo social en el contexto laboral del Trabajo Social (Farmer, 2011; Hombrados-Mendieta y Cosano, 2011). Además, el *Yo Tengo* se relaciona con el rol profesional de experto en gestión y generación de recursos sociales, desde el que se posibilita la seguridad y guía externa ante situaciones adversas (Vázquez, 2005).

También el Trabajo Social puede ser escenario para el desarrollo del *Yo Soy* (fortalezas internas), fruto de las capacidades adquiridas en el ejercicio de la relación de ayuda profesional, como la empatía, ayuda, escucha, asertividad o iniciativa (De Robertis, 2003; Graham y Shier, 2010); y del conjunto de variables individuales previas presentes en quienes eligen la profesión, tales como la motivación hacia el cambio, el compromiso social y la búsqueda de estímulos (Redmond, Guerin y Devitt, 2008).

Por último, también es posible apuntar hacia la construcción del *Yo Puedo* (competencias personales) en su relación con el Trabajo Social, a través de su registro metodológico básico, provisto de estrategias convergentes con el enfoque de la resiliencia (Quintero, 2005; Villalba, 2004). Dicha metodología posibilita la capacidad constante de análisis diagnóstico de la realidad; de trabajo en redes; de evaluación permanente, incluida la autoevaluación; de organización y gestión de tiempos y recursos, y de la reflexión sobre la acción, como método de supervisión de campo (Schön, 1987). Además, contribuye al *Yo Puedo* la naturaleza propia del objeto de intervención, dado que el riesgo, las dificultades y carencias personales y colectivas de los usuarios constituyen contextos complejos y dinámicos que requieren respuestas resilientes en el quehacer diario profesional (Guo y Tsui, 2010; Kinman y Grant, 2011).

De forma resumida en el cuadro 3 se exponen los factores de resiliencia definidos por Grotberg y los

elementos propios del Trabajo Social relacionados con cada uno de ellos.

Richardson, Neiger, Jensen y Kumpfer (1990) detallaron el proceso de adquisición de los factores de resiliencia como una función de elección consciente e inconsciente ante estresores, adversidades y acontecimientos vitales. En el Trabajo Social, dicha función de elección adquiere especial relevancia, en la medida en la que los trabajadores sociales son profesionales expuestos a constantes acontecimientos de dificultad, relacionados con el contexto sociopolítico, con los cambios que éste genera hacia el Trabajo Social (Jordan, 2008) y con otros derivados de la propia profesión, tales como la falta de reconocimiento o excesiva burocratización en la prestación de recursos (Peña, 2009). En esta línea, numerosos estudios describen y explican los factores de riesgo externos e internos que sitúan a la profesión en un paradigma constante de vulnerabilidad (Coyle, Edwards, Hannigan, Fothergill y Burnard, 2005). Sin embargo, también la perspectiva de la resiliencia ofrece un cambio de paradigma para la profesión (Villalba, 2006, 2011), siendo posible hipotetizar que este mismo contexto de adversidad laboral, puede erigirse en contexto desde el que utilizar la implicación profesional para sobreponerse a las dificultades, adaptarse adecuadamente y experimentar emociones positivas, y contribuir desde estas posiciones al necesario cambio de paradigma en el que se encuentra inmerso el Trabajo Social (Menezes de Lucena, Fernández, Hernández, Ramos y Contador, 2006; Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013).

PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA EN EL TRABAJO SOCIAL

La resiliencia es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas (Kotliarenco y Cáceres, 2011). Así entendido, este proceso de formación y promoción de las capacidades y recursos que tiene cada sujeto, no es nada distante de los procesos diseñados para el aprendizaje por competencias de los estudiantes universitarios de Trabajo Social.

Según el Libro Blanco del Grado en Trabajo Social (2004), la formación en la titulación de Trabajo Social está facilitando que los alumnos tengan (1) capacidad para trabajar y valorar de manera conjunta con sus usuarios, sus necesidades y circunstancias; (2) para planificar, implementar y evaluar su propia práctica; (3) capacidad de apoyar a las personas para que sean capaces de manifestar sus nece-

Cuadro 3. Asociación entre factores de resiliencia definidos por Grotberg y elementos propios del Trabajo Social

Categorías	Dimensiones	Asociación Trabajo Social
Yo tengo (Apoyo externo)	Personas del entorno en quienes confiar y de quienes recibir afecto incondicional. Personas que ponen límites para que se aprenda a evitar los peligros o problemas. Personas que muestra por medio de su conducta la manera correcta de proceder. Personas que ayudan a saber desenvolverse con autonomía. Personas que ayudan ante la dificultad o cuando se necesita aprender.	Acompañamiento en la tarea profesional: - Trabajo en equipo - Coordinación - Interdisciplinariedad - Supervisión - Rol experto recursos sociales
Yo soy (Fortaleza interior)	Ser una persona por la que otros sienten aprecio. Ser feliz al hacer gestos positivos hacia otros. Ser respetuoso hacia uno mismo y hacia el otro. Estar dispuesto a responsabilizarse de los actos propios. Estar seguro de que todo saldrá bien.	Capacidades derivadas de la relación de ayuda profesional: empatía, ayuda, escucha, asertividad, iniciativa. Perfil estudiantes: motivación propia hacia la disciplina.
Yo Puedo (Competencias personales)	Hablar sobre cosas que asustan o inquietan. Buscar la manera de resolver los problemas. Controlarse cuando se tienen ganas de hacer algo peligroso o que no está bien. Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar. Encontrar a alguien que ayude cuando se necesita	Registro metodológico Trabajo Social: - Estudio diagnóstico - Planificación - Organización tiempos - Supervisión de campo - Evaluación/autoevaluación Contexto adverso de intervención

Fuente: Elaboración propia

sidades y puntos de vista; (4) capacidad de actuar hacia la resolución de las situaciones de riesgo con los usuarios así como con las propias y las de los compañeros; y (5) capacidad de administrar y ser responsable, con supervisión y apoyo, de la propia práctica profesional (Vázquez, 2005). Estas capacidades, desde la perspectiva de la resiliencia y de acuerdo con estudios ya iniciados en esta línea de investigación (Grant y Kinman, 2012), pueden estar relacionadas con el desarrollo de estrategias resilientes en los propios universitarios, tal y como proponemos en el cuadro 4.

Todas estas capacidades, incorporadas en los planes de estudio como competencias específicas de formación disciplinar y profesional, están conviviendo con los procesos de promoción de la resiliencia que los propios estudiantes experimentan a lo largo de su formación, tal y como han mostrado en su es-

tudio Palma-García y Hombrados-Mendieta (2013). Los resultados de dicho estudio evidencian que los estudiantes de Trabajo Social no sólo adquieren conocimientos profesionales, sino que experimentan en paralelo a su formación un proceso dinámico y gradual de desarrollo de la resiliencia. Se trata de un proceso intrasujeto en el que todos los participantes incrementan significativamente los valores alcanzados en los tres componentes de la resiliencia analizados, es decir, se van haciendo más competentes -Yo puedo-, se van dotando de mayor aceptación de sí mismos y de la vida -Yo soy-, y van percibiendo mayor experiencia del apoyo social recibido -Yo tengo-.

Desde este marco de partida, y especialmente en el proceso de puesta en marcha y revisión en el que se encuentra los nuevos grados universitarios, resulta de gran interés continuar esta línea de investigación, analizando de forma más pormenorizada

Cuadro 4. Relación entre competencias específicas del Título de Grado en Trabajo Social y el desarrollo de la resiliencia

Capacidad Competencias Específicas	Estrategias resilientes asociadas
Capacidad para trabajar y valorar de manera conjunta con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades sus necesidades y circunstancias	Analizar e identificar fortalezas, expectativas y limitaciones para tomar decisiones fundamentadas
Capacidad para planificar, implementar, revisar y evaluar la práctica del trabajo social con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades y con otros profesionales.	Dar respuesta a las situaciones de crisis, valorando la urgencia para la acción, revisando los resultados y capacitando a los implicados para reflexionar sobre lo ocurrido
Capacidad para apoyar a las personas para que sean capaces de manifestar las necesidades, puntos de vista y circunstancias.	Ayudar a otros a actuar en su propia defensa, acompañando procesos de empoderamiento, de control y logro de objetivos
Capacidad para actuar para la resolución de las situaciones de riesgo con los sistemas cliente así como para las propias y las de los colegas de profesión.	Identificar y valorar la naturaleza del riesgo, de cara a responder e intervenir ante ello, promocionando el crecimiento personal, el desarrollo y la independencia
Capacidad de administrar y ser responsable, con supervisión y apoyo, de la propia práctica dentro de la organización.	Dirigir y priorizar su trabajo, ser responsable de la propia práctica. Requiere control y evaluación de la eficacia y utilización del apoyo y supervisión profesional y organizacional
Capacidad de demostrar competencia profesional en el ejercicio del trabajo social	Gestionar conflictos, dilemas y problemas éticos complejos, identificándolos, diseñando estrategias de superación y reflexionando sobre sus resultados

Fuente: Elaboración propia

en qué medida y desde qué estrategias concretas, las competencias del Título de Grado en Trabajo Social se relacionan con el desarrollo de la resiliencia.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente artículo se han ido mostrando los posibles elementos convergentes en los que el Trabajo Social y la Resiliencia encuentran espacios de diálogo y nuevas líneas de investigación. La revisión de los elementos analizados ha puesto de manifiesto las contribuciones que el Trabajo Social está realizando al desarrollo del paradigma de la Resiliencia, y cómo desde éste a su vez, se ofrecen nuevos interrogantes a la disciplina sobre los que avanzar en el cambio de paradigma que, también el Trabajo Social requiere.

Uno de los espacios de diálogo especialmente significativo para el análisis de las posibles sinergias

entre resiliencia y trabajo social es el contexto de la formación universitaria. Tal como se ha mostrado en el presente artículo, estudios recientes han aportado evidencias de que los estudiantes de Trabajo Social desarrollan sus propios procesos de resiliencia en la medida en la que van adquiriendo las competencias profesionales que el título ofrece. Con ello, el Trabajo Social está sumando experiencias y evidencias al paradigma de la resiliencia, y a su vez, éste empieza a modelar las competencias propias de la disciplina, ofreciendo ya desde su etapa universitaria un cambio de enfoque en el imaginario colectivo, que supera la consideración de los déficits académicos-profesionales tradicionalmente instalados en la conciencia de la profesión (Karim, 2009) y visibiliza las fortalezas y potencialidades asociadas a ella. Desde este planteamiento, y teniendo en cuenta el nuevo periodo que se ha iniciado con la implantación del EEES y de los nuevos planes de estudio, resulta de

especial interés continuar investigando sobre todas aquellas estrategias asociadas a la formación de Grado en Trabajo Social, entre las que se encuentra la resiliencia, que en los próximos años irá dando lugar a una práctica profesional más y mejor comprometida con la necesaria mirada positiva que reclama la realidad social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahern, N., Kiehl, E., Lou Sole, M. y Byers, J. (2006). Una revisión de instrumentos de medición de resiliencia. *Cuestiones completas Enfermería Pediátrica*, 29 (2), 103-125.
- ANECA (2004). *Libro Blanco de Trabajo Social*. Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación. Madrid: Autor.
- Arranz, P. y Liesa, M. (2005). *La resiliencia en el ámbito educativo: alumnos en riesgo de exclusión*. Zaragoza: Grupo EDI, Universidad de Zaragoza.
- Báñez, T. (1997). Trabajo social y género. *Acciones e investigaciones sociales*, 6, 151-188.
- Barranco, C. (2009). Trabajo Social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia*, IX (2), 133-145.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: La Resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: GEDISA.
- Coyle, D., Edwards, D., Hannigan, B., Fothergill, A. y Burnard, P. (2005). Systematic review of stress among mental health social workers. *International Journal of Social Work*, 48 (2), 201-211.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872805050492>
- De Robertis, C. (2003). La relación de ayuda en Trabajo Social. En *Fundamentos del Trabajo Social*, Col. Trabajos 1, 73-83. Nau Llibres y PUV.
- Farmer, D. (2011). Increasing Job Satisfaction among Social Workers. *International Journal of Humanities and Social Science*, 1 (18), 1-8.
- Graham, J. y Shier, M. (2010). Social Work Practitioners and Subjective Well-being: Personal factors contribute to high levels of subjective well-being. *International Social Work*, 53 (6), 757-772.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872810368394>
- Grant, L. y Kinman, G. (2012). Enhancing Wellbeing in Social Work Students: Building Resilience in next generation. *Social Work Education*, 31(5), 605-621
<http://dx.doi.org/10.1080/02615479.2011.590931>
- Grotberg, E.H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit*. La Haya, Holanda: Bernard van Leer Foundation.
- Grotberg, E.H. (2002). *Nuevas tendencias en resiliencia*. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (comps.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 19-30). Buenos Aires: Paidós.
- Guo, W. y Tsui, M. (2010). From Resilience to Resistance: A reconstruction of the strengths perspective in social work practice. *International Social Work*, 53 (2), 233-245.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872809355391>
- Hombrados-Mendieta, I. y Cosano, F. (2011). Burnout, Workplace Support, Job Satisfaction and Life Satisfaction among Social Workers in Spain: A structural equation model. *International Social Work*, 56(2), 228-246.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872811421620>
- Jordan, B. (2008). Social Work and World Poverty. *International Social Work*, 51, 440-452.
<http://dx.doi.org/10.1177/0020872808090238>
- Karim, M. (2009). El trabajo social ante el espacio europeo de educación superior: ¿redefinición o continuidad? *Portularia*, 9 (1), 25-32.
- Kinman, G. y Grant, L. (2011). Exploring Stress Resilience in Trainee Social Workers: Role of emotional and social competencies. *British Journal of Social Work*, 41 (2), 261-275.
<http://dx.doi.org/10.1093/bjsw/bcq088>
- Kotliarenco, M. y Cáceres, I. (2011). *Estado del Arte en Resiliencia III* (en prensa). En Promoción de la Parentalidad Positiva: Estrategias Evaluación e Intervención Ecosistémicas.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Luthar, S. y Cushing, G. (1999). *Measurement Issues in the Empirical Study of Resilience. An overview*. En M. Glantz y J. Johnson (Eds.), *Resilience and Development: Positive Life Adaptation* (pp. 129-160). New York: Plenum.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(8), 15-24.
- Masten, A.S. (1999). *Resilience comes of age: Reflections of the past and outlooks for next generation of researches*. En M. Glantz y J. Johnson (Eds.), *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, pp. 281-296. New York: Plenum.
- Masten, A. S. y Powell, J. L. (2003). *A resilience framework for research, policy, and practice*. En S. S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability*. Adapta-

- tion in the context of childhood adversities (pp. 1-25). Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Melillo, A. y Suárez, E. N. (comps.) (2002). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Menezes de Lucena, V.A., Fernández, B., Hernández, L., Ramos, F. y Contador, I. (2006). Resiliencia y el modelo Burnout-Engagement en cuidadores formales de ancianos. *Psicothema*, 18 (4), 791-796.
- Moenkemeyer, G., Hoegl, M. y Weiss, M. (2012). Innovator resilience potential: A process perspective of individual resilience as influenced by innovation project termination. *Human Relations*, 2012 65: 627 originally published online 30 March 2012.
- Muñoz-Silva, A. (2012). El estudio de la resiliencia desde la perspectiva evolutiva y su aportación a la comprensión del riesgo y la protección en la intervención social. *Portularia*, 12(1), 9-16.
<http://dx.doi.org/10.5218/prts.2012.0029>
- Palma-García, M. y Hombrados-Mendieta, I. (2013). The development of resilience in social work students and professionals. *Journal of Social Work* published online 18 March 2013.
<http://dx.doi.org/10.1177/1468017313478290>
- Prado, R. y Del Águila, M. (2003). Diferencia en resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196.
- Peña, L. (2009). Una Mirada al Trabajo Social desde los profesionales. *Revista Servicios Sociales y Política Social*, 86, 179-185.
- Quintero, A. (2005). Resiliencia: Contexto no clínico para el Trabajo Social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 3 (01).
- Redmond, B., Guerin, S. y Devitt, C. (2008). Attitudes, Perceptions and Concerns of student social workers: First two years of a longitudinal study. *Social Work Education*, 27 (8), 868-882.
<http://dx.doi.org/10.1080/02615470701844233>
- Richardson, G.E., Neiger, B., Jensen, S. y Kumpfer, K. (1990). The resiliency model, *Health Education*, 21, 33-39.
- Rodríguez, D. (2005). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo & E. N. Suárez (Comp.). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*, (pp. 185-196). Buenos Aires: Paidós.
- Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. *Annals of Academy Medicine*, 8, 324-338.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatric*, 147, 598-611.
<http://dx.doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8), 626-631.
[http://dx.doi.org/10.1016/1054-139X\(93\)90196-V](http://dx.doi.org/10.1016/1054-139X(93)90196-V)
- Saleebey, D. (1996). The strengths perspective in social work practice: Extensions and cautions. *Social Work*, 4, 296-305.
- Schön, D.A. (1983). *The Reflective Practitioner: How Professionals Think Action*. N.Y.: Basic Books.
- Vanistendael, S. (1994). Como crecer superando los percances. Resiliencia: Capitalizar las fuerzas del individuo. Cuadernos del Bice.
- Vázquez, O. (2005). Libro Blanco del Título de Grado en Trabajo Social. Madrid: ANECA.
- Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en el Trabajo Social con Infancia, Adolescencia y Familia. *Portularia*, IV (1), 287-298.
- Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. *Acciones e investigaciones sociales, Extra* (1), 466-498.
- Villalba, C. (2011) El concepto de resiliencia en Trabajo Social. En G. Cordero, N. Cordero y M. I. Fernández (Coords.), *El Mosaico de la Intervención Social. Métodos y Conceptos en Trabajo Social* (pp. 275-294). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Wagnild, G.M. y Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1, 165-178.
- Werner, E. y Smith, R. S. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.